## ¡Queridos amigos!

El pasado mes de julio, en la Casa Sagrado Corazón, aunque con pocos miembros, tuvimos la alegría de encontrarnos, finalmente en presencia; experimentando, después de tanto, una dimensión más plena de la fraternidad que nos une. Ha sido muy agradable compartir una reflexión verdaderamente central sobre el estado de la FLC y, más en general, de todos los laicos que, de diversas maneras y de diversos modos, participan en la aventura educativa de la familia



Cavanis. Sobre la base de los pedidos recibidos en esta circunstancia, nació la idea de una gran convocatoria en línea a través de la cual reunir las sensibilidades de todos y refundar/renovar nuestra realidad asociativa. Todos recibiremos el

material que nos guiará en este camino, pero, a la espera de que este proyecto tome forma, he pensado en aprovechar la oportunidad, ofrecida en nuestro encuentro mensual del "Monasterio Invisible" para ofrecer textos que, de alguna manera, nos preparen convenientemente para nuestro próximo encuentro.

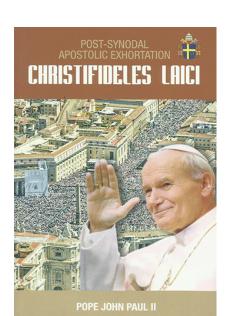
¡Que el Señor nos bendiga y nos acompañe!



## Del Evangelio según Mateo (Mt 20,1-7)

«El reino de los cielos es semejante a un propietario que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Salió después a las nueve de la mañana, vio a otros que estaban en la plaza desocupados; y les dijo: Vayan también a trabajar a mi viña y les pagaré lo que sea justo. Y ellos fueron. Salió a mediodía y a las tres de la tarde e hizo lo mismo.

Y saliendo cerca de las cinco de la tarde y encontró a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Cómo es que están todo ¿ día sin hacer nada? Ellos le respondieron: "Es que nadie nos ha contratado". Él les dijo: Vayan también a trabajar en mi viña».



## EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POST-SINODAL CHRISTIFIDELES LAICI DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II

Los fieles laicos (Christifideles laici), cuya «vocación y misión en la Iglesia y en el mundo a los veinte años del Concilio Vaticano II» ha sido el tema del Sínodo de los Obispos de 1987, pertenecen a aquel Pueblo de Dios representado en los obreros de la viña, de los que habla el Evangelio de Mateo: «El Reino de los Cielos es semejante a un propietario, que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña. Habiéndose ajustado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña» (Mt 20, 1-2).

La parábola evangélica despliega ante nuestra mirada la inmensidad de la viña del Señor y la multitud de personas, hombres y mujeres, que son llamadas por Él y enviadas para que tengan trabajo en ella. La viña es el mundo entero (cf. *Mt* 13, 38), que debe ser transformado según el designio divino en vista de la venida definitiva del Reino de Dios.

## Tomado de "Colaboración y sinergia entre religiosos y laicos" - Del P. Diego Spadotto, en: www.cavanis.org 19.08.22:

En la confusión de roles entre laicos, clero y religiosos, vale la pena recordar la historia del **"camello ciego y la oveja coja".** "Un camello ciego se había perdido en el desierto. Por suerte se encontró con una oveja. Pero la pobre oveja estaba coja y no podía caminar. Después de pensarlo mucho, el camello la invita a subirse a su lomo.

Y así, desde arriba, la oveja, que tenía una buena vista, llevó al camello hasta el oasis de la salvación, para ambos". Religiosos, clero y laicos, son un poco todos "camellos ciegos y ovejas cojas", no están destinados a inmolarse en el altar de la egolatría sino



a colaborar en sinergia
con igual
responsabilidad, a
construir esperanza,
caminando "hacia los
pobres, para encontrar
a Dios".

Nadie nace cristiano adulto, ni el religioso, el sacerdote o el laico, si

aprenden a colaborar en sinergia y sinfonía. Es evidente que, si unos u otros no son **cristianos adultos,** será cada vez más difícil la colaboración, la sinergia. Los encuentros de **"formación"** luego, entre religiosos y laicos, quizás funcionarán cuando sean los laicos quienes los organicen.

Todo el recorrido de formación en la Iglesia debe activar procesos encaminados a formar sacerdotes, consagrados y laicos maduros, "expertos en humanidad y proximidad, y no funcionarios de lo sagrado" que "ayuden a los jóvenes a preocuparse de convertirse en hombres verdaderos, pensará Dios en hacerlos santos".

Está en juego la existencia concreta de los jóvenes, que viven sin orientaciones compartidas, bajo la insistencia de mensajes contradictorios, que modifican la percepción de la realidad, orientándolos al individualismo y a la indiferencia.

Religiosos y laicos deben aprender a usar un lenguaje "vivo, dinámico", que al "hacerse comprender, para interpretar la fe, traducirla, haciéndola comprensible, usando palabras nuevas".

